

ción de la literatura es débil en Paraguay, mientras que las artes plásticas tomaron el rol de mediar entre las culturas populares y las instituciones estatales.

El último capítulo se propone demostrar que *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de José María Arguedas es el texto que completa el proyecto histórico de la literatura latinoamericana al someter a una crítica radical el proceso de subjetivación cultural. Al centro de este proceso está el concepto de reconocimiento, es decir la creación de una instancia que reconoce las demandas de los sujetos. Si en las obras anteriores de Arguedas el reconocimiento era todavía una fuente de creación de subjetividades, con su última novela asistimos a la implosión del proceso de creación de sentido. La lectura de Legrás apunta a la paradoja de una novela que se desliga completamente del horizonte de la hegemonía y que, a la vez, es profundamente política. El libro deja al lector la responsabilidad de decidir el contenido político concreto de tal paradoja, y parte de su riqueza radica en este llamado al lector a pensar activamente.

Literature and Subjection recorre el laberinto de la literatura latinoamericana siguiendo el hilo del doble concepto de subjetivación-sujeción. En el camino el autor ilumina esquinas oscuras, insuficientemente exploradas, tales como la relevancia de la dimensión estética en la elaboración de los proyectos nacional-populares. Al mismo tiempo, el libro hace hincapié en la necesidad de considerar seriamente el doble vínculo que la subjetivación cultural implica, sin caer en el optimismo

emancipatorio y el pesimismo estructural.

Roberto Pareja
Middlebury College

Catalina Quesada Gómez. *La metanovela latinoamericana en el último tercio del siglo XX: las prácticas metanovelescas de Salvador Elizondo, Severo Sarduy, José Donoso y Ricardo Piglia.* Prólogo de Milagros Ezquerro. Madrid: Arco/Libros, Colección Perspectivas, Biblioteca de Teoría Literaria y Literatura Comparada, 2009. 408 pp.

Comencemos diciendo que el título es engañoso. A primera vista, el lector puede imaginarse uno de aquellos puntillosos estudios estructuralistas o post-estructuralistas dedicados a analizar los distintos avatares de alguna forma o modelo de escritura a través de un corpus que se presta dócilmente para tal ejercicio. Acaso imagine también un trabajo sobre las siempre confusas relaciones entre boom y post-boom, o en torno a las prácticas metanarrativas en la literatura de los años 70 y 80 del pasado siglo. Lo cierto es que, aun cuando pueda haber algo de todo ello en este libro, los intereses de Catalina Quesada Gómez son otros y su *Metanovela latinoamericana* es bastante más: un inteligente recorrido teórico e histórico por la trayectoria de un género literario nuestro, desde su aparición en la obra del argentino Macedonio Fernández hasta sus últimas peripecias en la del colombiano Héctor Abad Faciolince.

El corpus examinado es, efectivamente, más amplio de lo que

nos hace creer el título y tiene la doble virtud de abrir, por un lado, una perspectiva histórica hacia los orígenes del género en las vanguardias rioplatenses de los años 20 y de extender, por otro, el campo de estudio al área global latinoamericana, incluyendo autores procedentes de tradiciones nacionales muy distintas. Pero esta doble apertura no supone una dispersión: Quesada Gómez se aparta con buen juicio de la tentación de ofrecernos un fresco exhaustivo sobre las prácticas metaficcionales, que le habría obligado a pasar por toda una serie de inacabables estacionamientos entre Borges, Uslar Pietri, Carpentier, Cortázar y Fuentes, por mencionar sólo algunas de las principales referencias. Su objetivo es, desde un comienzo, centrarse en un tipo de novela definida en su conjunto —y no por tal o cual aspecto— como fruto de una intencionalidad específica: la crítica de los límites del realismo en tanto convención comunicativa entre autor y lector, y, por ende, en tanto modelo de escritura y de lectura. De ahí la importancia que reviste la presencia de Macedonio Fernández como fundador del género, ya que el autor de *Museo de la novela de la Eterna* (1967), lejos de aspirar simplemente a *épater le bourgeois*, como tantos vanguardistas de su tiempo, elabora con su metanovela un modo de comprensión diferente de lo que constituye a la literatura en su relación con el lector y la saca así del ámbito de especulación estética en que la encerraban muchos de sus contemporáneos, para llevarla al terreno de la comunicación. Quesada Gómez cita con buen tino

una frase del argentino que resume este posicionamiento: “Hay un lector con el cual no puedo conciliarme: el que quiere lo que han codiciado para su descrédito todos los novelistas, lo que le dan éstos a ese lector: la Alucinación. Yo quiero que el lector sepa siempre que está leyendo una novela y no viendo un vivir, no presenciando una ‘vida’. En el momento en que el lector caiga en la Alucinación, ignominia del Arte, yo he perdido, no ganado lector” (p. 124).

Bajo los auspicios de este perverso realismo —el *belarte* concienzual de Macedonio Fernández—, y después de una sólida introducción teórica donde se recorre la extensísima bibliografía que existe sobre el tema, de Gérard Genette a Linda Hutcheon y de Robert Alter a Robert Scholes, Quesada Gómez analiza sucesivamente las novelas *Farabeuf o la crónica de un instante* (1965) y *El hipogeo secreto* (1968) del mexicano Salvador Elizondo, *De donde son los cantantes* (1967), *Cobra* (1972), *Maitreya* (1978) y *Colibrí* (1984) del cubano Severo Sarduy, *El obscuro pájaro de la noche* (1970) y *Casa de campo* (1978) del chileno José Donoso, *Respiración artificial* (1980) y *La ciudad ausente* (1992) del argentino Ricardo Piglia, y, por último, *Basura* (2000) del ya mencionado Héctor Abad Faciolince. No se trata, ciertamente, del corpus más sencillo y accesible de nuestra narrativa última, si se me permite la ironía. Leer a cada uno de estos autores supone proceder al reensamblaje de cada texto en el marco de una teoría de la metanovela que, como la del propio Macedonio Fernández, no está

fuera sino íntimamente vinculada a la práctica escritural y comunicativa del autor. Es verdad que, en el caso de Sarduy y de Piglia, estamos además ante dos críticos y dos teóricos que han desarrollado en estos campos obras paralelas a sus ficciones narrativas. Pero, al igual que todos los demás, ambos han llevado a sus novelas las mismas inquietudes que a sus ensayos y, de hecho, y para complicar aún más las cosas, han tendido a borrar los límites entre los dos géneros. Quesada Gómez sabe dar cuenta de esta dificultad, sobre todo en el largo capítulo que dedica a Sarduy y que es, a mi modo de ver, junto a los de Elizondo y Piglia, el más interesante e innovador del libro. Su análisis de la teoría de la simulación en la obra del cubano a través de sus relaciones con el Barroco y la Posmodernidad, así como su aproximación al papel del lector en Elizondo en tanto componedor de la obra a partir de la fragmentación de la misma y, en fin, su lectura de Piglia a la luz de la tesis de Macedonio Fernández, todo ello resulta justo, apasionante y, las más de las veces, iluminador.

Con Abad Faciolince y con *Basura*, el género toca un límite que es el de su propia parodia y, tal y como lo sugiere Quesada Gómez, se abre hacia otros interrogantes quizás más contemporáneos. Aunque parezca a primera vista paradójico, uno no puede sino preguntarse cuánto ha pesado esta reflexividad de la metanovela en la crítica de los modos de representación que desemboca no sólo en nuestro realismo sucio, sino también en algunos otros realismos que, como el del

testimonio o la crónica, vienen imponiéndose desde hace ya varios años en Hispanoamérica. Es más, uno tendría que preguntarse cuál es el lugar que le corresponde históricamente dentro de la posmodernidad en el movimiento que ha llevado a la gradual desestetización de las prácticas literarias y artísticas que hoy aspiran al grado cero de la ficción, mientras asistimos simultáneamente a la intensa impregnación estética de otros aspectos de nuestra cultura que, como las favelas de Río de Janeiro, se convierten en objeto de contemplación a través de las visitas organizadas (los *favela tours*), por no hablar del éxito de los *reality shows* y de la espectacular ficcionalización de la experiencia que conllevan.

¿Qué habría pensado Macedonio Fernández de todo esto? ¿Se estará traduciendo la metanovela latinoamericana a otros códigos en nuestro presente? Hay que agradecerle al libro de Quesada Gómez, entre otras muchas cosas, que nos permita hacernos estas preguntas.

Gustavo Guerrero

Université de Picardie Jules Verne

Ileana Rodríguez y Mónica Szurmuk, editoras. *Memoria y ciudadanía*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2008. 334 pp.

La estructura de *Memoria y ciudadanía* convoca al lector a ingresar en un diálogo ya cursado. Cada uno de los artículos que lo componen es introducido por las lecturas de Ileana Rodríguez o Mónica Szurmuk, sus autoras/compiladoras. Es decir, cada uno de los textos y la